



10,8

por ciento fue la tasa de desempleo de marzo pasado a nivel nacional. La cifra llegó incluso a ser del 12 por ciento en las 13 principales ciudades del país.

mestre del 2017; 0,3 por ciento durante el 2018, y 0,5 por ciento durante el primer trimestre del 2019—, la población en edad de trabajo, o sea todas las personas que potencialmente podrían emplearse en el país, ha aumentado a tasas notablemente superiores de un 1,3 por ciento. Es decir, con respecto al 2017, en el primer trimestre del 2019 tenemos un millón más de personas en edad de trabajar, pero apenas 190.000 empleos adicionales.

Vale preguntarse, entonces, ¿qué están haciendo los 800.000 individuos, potencialmente hábiles para trabajar, que no han encontrado un empleo durante los últimos dos años?

Inicialmente, en el 2017 y parte del 2018 estos decidieron retirarse de forma masiva del mercado de trabajo y pasar a la inactividad, de manera que no resultaron registrados como desempleados. Las cifras de las encuestas de hogares muestran que, a partir de finales del 2018 el desplazamiento hacia la inactividad se acelera y así empieza a aumentar el desempleo. Sin embargo, es desde el

El creciente desempleo es el resultado de una deprimida demanda de trabajo que desde mediados del 2017 aflige el mercado laboral colombiano.

2019 que, con mayor decisión, los individuos salen a buscar un empleo en lugar de quedarse en la casa. En resumen, hace rato que en Colombia no se generan suficientes oportunidades de trabajo ni para los venezolanos ni para los colombianos. Y, por tanto, el mayor desempleo es el resultado de un cambio en las decisiones de oferta de los individuos que perdieron su empleo y que con anterioridad poco participaban, pero que ahora no se pueden permitir más seguir en la inactividad, sin empleo y sin ingresos.

Ahora bien, la siguiente pregunta tiene que ver con el por qué de la insuficiencia de demanda de trabajo, pues esta depende fundamentalmente de la evolución de la economía nacional, cuyo indicador, el PIB, crece en más del doble respecto al 2017 (1,2 por ciento en el primer trimestre del 2017 vs. 2,8 por ciento en el mismo periodo del 2019).

Algunos dirán que esta es el resultado de un crecimiento sectorial sesgado que ha visto crecer todos los demás sectores económicos, pero disminuir la construcción, en particular

de edificaciones, que es una actividad intensiva en mano de obra.

Otros podrán argumentar que la expansión de la producción no siempre está acompañada por un inmediato aumento de la contratación de personal por parte de las empresas, sino que estas, inicialmente, aumentan la utilización de su capacidad instalada y de la mano de obra que ya tienen en sus nóminas.

Existe, además, otro factor de riesgo introducido por el nuevo gobierno, a partir del 2019: un drástico cambio en el precio relativo de la mano de obra frente al uso de capital, fruto de la Ley de Financiamiento y de la negociación del salario mínimo. Por un lado, con la primera han disminuido los impuestos a las empresas y la adquisición de activos fijos permite reducirlos en un adicional 19 por ciento correspondiente al valor del IVA pagado para su compra. Por otro, el acuerdo alcanzado en la Comisión de Concertación de Políticas Salariales y Laborales para el salario mínimo del 2019, según palabras del mismo Presidente de la República, ha sido “el más significativo aumento de los últimos 25 años”.

Los descuentos de impuestos son útiles para modernizar el aparato productivo y los aumentos del salario mínimo acrecientan el poder adquisitivo de las familias. Sin embargo, aunque ambos objetivos son loables, en su conjunto abaratan el costo relativo de la utilización de capital, en comparación con la mano de obra no calificada y, por ende, reducen su demanda. Y a su turno, la menor demanda provoca desempleo. [®]